



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Limpiando nuestros corazones (Juan 2,13-25)

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escojáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

¡Oh Dios!, estamos en tu presencia
y alabamos tu santo nombre.

Ten misericordia de nosotros, Señor;
ya que ponemos nuestra confianza en ti.

Muéstranos tu misericordia y amor;
y danos tu salvación.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Como los cambistas en el templo muchas cosas claman por nuestra atención, reclaman nuestro amor, absorben nuestras pasiones, nos alejan de ti, oh Señor, y nos dividimos los unos de otros.
Limpia nuestros corazones, oh Dios.

Cristo, tú eres la puerta por la que entramos en el misterio del amor inagotable de Dios.
Eres el templo viviente de la presencia de Dios.

Hemos sido signados con ceniza,
con el signo de la Cruz,
signo de salvación y esperanza para nosotros.
Haznos tu templo viviente.

De la oscuridad, polvo y ceniza,
levántanos para adorarte en espíritu y en verdad.

¡Ven, Espíritu Santo!
**Sánanos con tu amor
para que podamos dar fruto una vez más.**

Oración Inicial

Dios de amor,
misericordia y bondad,
míranos con bondad que estamos abrumados por nuestras conciencias.
Levántanos con tu misericordia.
Sánanos y restáuranos por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, y es Dios,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Lectura bíblica – Juan 2,13-25

Lectura del Evangelio según San Juan.

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado.»

Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo por tu Casa me devorará.

Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «Qué señal nos muestras para obrar así?» Jesús les respondió: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré.» Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.

Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión – *Limpiando nuestros corazones*

Los Evangelios de los dos últimos domingos nos han mostrado que el camino cristiano es desde la Tentación hasta la Transfiguración. Los Evangelios de los próximos tres domingos de Cuaresma nos presentan a Jesús como el camino (o Camino, como lo llamaban los primeros cristianos) desde la tentación a la transfiguración.

En el Antiguo Testamento la idea de que el pueblo de Israel es “el pueblo de Dios” está claramente establecida. Por su comportamiento serían “luz para las naciones” y la morada de la presencia de Dios. Mucho más tarde se desarrolló la idea que Dios habitaba en un edificio llamado templo. Sin embargo, los judíos nunca perdieron el sentido de que eran el pueblo de Dios.

La lectura del Éxodo, comúnmente conocida como los Diez Mandamientos, proporciona un modelo para que el pueblo de Dios establezca una buena relación entre Dios y el prójimo, para ser la morada de la presencia de Dios.

En el Evangelio de hoy encontramos a un Jesús profundamente apasionado, que causa un alboroto en los recintos exteriores del Templo. En el Evangelio de Juan, las acciones proféticas de Jesús tienen menos que ver con “la limpieza del Templo”, que con manifestar que el Templo ya no es la manera de tener una relación correcta con Dios.

Según Juan, Jesús es el nuevo templo vivo de la presencia de Dios y el lugar de encuentro entre Dios y su pueblo. Jesús es ejemplo de cómo tener una relación correcta con Dios y con el prójimo.

En nuestra tradición, nos referimos, a menudo, que somos los “templos del Espíritu Santo”. Reconocemos que somos seres sagrados destinados a la unión con Dios, personas en las que el reino de la bondad de Dios debe manifestarse en la palabra, en el pensamiento y en la acción.

La Cuaresma es un momento para decidir de qué se trata nuestra vida y qué es lo importante. Como Jesús en el templo, tal vez necesitamos poner fin a las formas de pensar y a los comportamientos que abarrotan nuestras vidas, oscurecen la presencia de Dios y no dan vida a los otros.

Como miembros del Cuerpo de Cristo, nosotros también debemos ser el lugar donde Dios se encuentra en la tierra.

Oraciones de intercesión

Dios Somos santuarios de tu presencia, oh Dios.
Líbranos de todo lo indigno,
para que seamos una casa de oración adecuada.
Señor, escúchanos mientras oramos:

Ayúdanos a afrontar la vergüenza y el escándalo de nuestras propias vidas confiando en tu comprensión y en tu misericordia.

Señor, escucha nuestra oración.

En la palabra y en la acción, Cristo revela tu poder y sabiduría. Que tu Iglesia y sus líderes sean siempre testigos de la profundidad y la fortaleza de tu amor.

Señor, escucha nuestra oración.

Por todos los que han muerto recientemente, especialmente aquellos que han muerto a causa del coronavirus. Dales el descanso eterno y concede consuelo a sus familiares y amigos. Da salud a los que están enfermos y mantén fortalecidos en tu amor a todos aquellos que los cuidan.

Señor, escucha nuestra oración.

(Se pueden añadir otras oraciones)

Dios amoroso escucha nuestras oraciones mientras nos regocijamos en tu presencia permanente. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Oración final

Señor Dios,
en tu misericordia recuerda a tu pueblo.
Líbranos del mal que nos amenaza.
Que seamos tu luz y amor especialmente en este momento de necesidad.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
Amén.